

Un Panamá Desigual

Panamá ha mostrado en los últimos años, un crecimiento económico superior al promedio de América Latina, posicionándose como una nación dinámica con indicadores macroeconómicos fuertes. Sin embargo, esas bondades no se han traducido con el mismo impacto en el bienestar social, medido a través del Índice Gini. El avance económico y social a nivel territorial es de vital importancia para disminuir los desequilibrios y desigualdades en el país.

Panamá ha demostrado fortaleza en su economía al ser uno de los países de la región latinoamericana que registra crecimiento en el Producto Interno Bruto (PIB), consolidándose como una economía dinámica con buenos resultados macroeconómicos. Como se aprecia en la Gráfica N°1, las tasas de crecimiento de Panamá, aun con una tendencia a la baja, se han mantenido por encima del promedio regional de Latinoamérica y el Caribe.

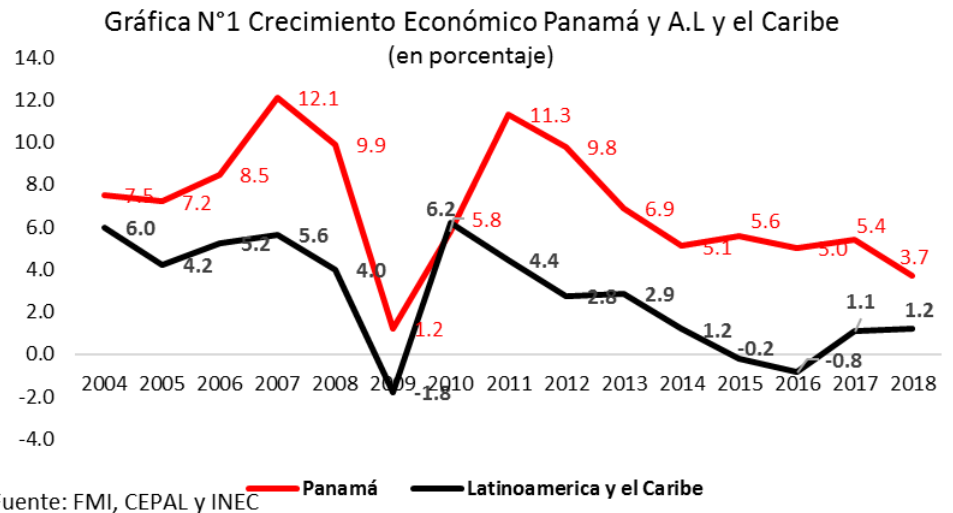
Para el 2018 la región logró un PIB de 1.2% (según la CEPAL) y Panamá alcanzó un crecimiento de 3.7%, aunque en menor proporción, continua por encima del promedio regional. Lo relevante en el crecimiento es que se debe traducir en bienestar económico y social para la población, mejorando así el desarrollo de la nación.

En este sentido, se ha evidenciado algunos avances en los temas sociales como la reducción de la

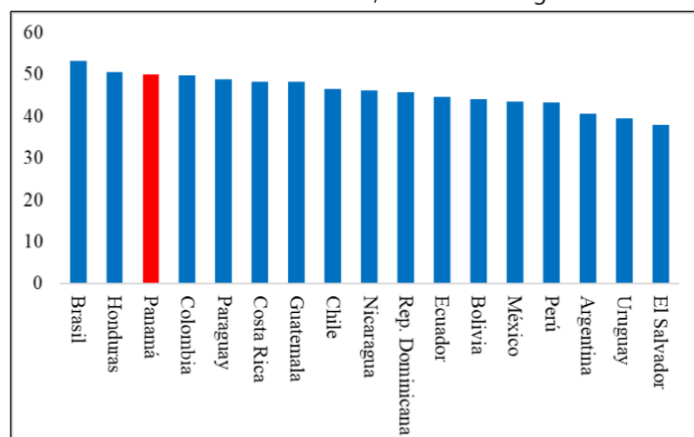
pobreza. De acuerdo al *Estudio multidimensional de Panamá (Volumen 2. Análisis detallado y recomendaciones. 2018)* elaborado por la OCDE, en el país “persisten las disparidades espaciales y de ingresos” donde, aunque existe menos pobreza, la desigualdad de ingresos no ha presentado grandes cambios.

Según el mismo estudio citado, “Desde 2005 (*hasta 2016*) la proporción de ingresos que posee el 10% de la población más rica ha sido alto (cerca del 40%), y muchas de las personas que han logrado salir de la pobreza en los últimos años continúan siendo vulnerables a caer de nuevo en ella en caso de desaceleración económica”. Además, hay una brecha importante en los resultados de bienestar entre la población de las provincias y las comarcas, donde los últimos tienen mayores posibilidades de vivir en la pobreza y declaran niveles de satisfacción inferiores respecto a sus condiciones de vida; estos resultados se repiten en áreas rurales que no necesariamente están compuestas por indígenas.

En el documento *La desigualdad de Panamá: su carácter territorial y el papel de la inversión pública*, publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se indica que, por cada punto porcentual de aumento en el PIB, solo se ha reducido el 0.05% del Índice de Gini (medida que sirve para calcular la desigualdad de ingresos entre los ciudadanos de un país), inferior al promedio regional que alcanza el 0.28%. Esto se traduce en que crecemos más que la región (PIB por encima del promedio regional), somos dinámicos, pero no impactamos de la misma forma en la desigualdad existente en la población



Gráfica N°2 Índice Gini 2017, Países de la Región L.A.



Fuente: Banco Mundial. Rep. Dominicana y México, 2016; Nicaragua y Guatemala, 2014.

y por ende no se logra alcanzar el bienestar social esperado. En el mismo documento se indica que Panamá ocupa la posición número tres en Latinoamérica con mayores desigualdades territoriales según el PIB per cápita, donde países como El Salvador o Uruguay, sus desigualdades son una tercera parte de las de Panamá.

El estudio analiza las razones de la desigualdad del país y argumenta que, aunque existe un elevado nivel de pobreza en las comarcas indígenas (82%), al excluir a dicha población en el Índice Gini estimado, el mismo se mantiene casi igual (48.9 Total País – 49.0 País sin comarcas). Eso quiere decir, que “la desigualdad seguiría siendo muy alta en Panamá incluso si no se tuviera en cuenta a las comarcas”.

Otro dato interesante que presenta la investigación, es que el promedio del Índice de Gini por provincias es de 46.1, resultado similar al promedio de los países de América Latina. En otras palabras, la desigualdad en el interior de cada provincia es, en promedio, la misma que en la región e inferior a la nacional.

El estudio también señala que Panamá no es afectada por la desigualdad que existe al interior de cada provincia, sino por las diferencias entre ellas. Estos desequilibrios territoriales son muy grandes y han aumentado su peso como responsable de la desigualdad existente en Panamá, y ello está relacionado con las diferencias del crecimiento de las provincias y la estructura productiva del país. En términos de desigualdad, se han generado dos fuerzas opuestas en Panamá: una al interior de cada provincia, que ha favorecido la reducción de las desigualdades; y otra, donde se ha aumentado las diferencias entre los habitantes de los distintos territorios. Como ejemplo, la reversión del Canal a manos panameñas, el desarrollo del Centro Bancario y de las actividades logísticas a través de los puertos, han impactado positivamente a las ciudades de Panamá y Colón, mientras que el efecto sobre el desarrollo de las provincias centrales y de las comarcas indígenas ha sido mucho menor.

Al considerar un análisis del papel de la inversión pública en los desequilibrios territoriales del país, concluye que entre mayor es el ingreso per cápita de una provincia, mayor ha sido la inversión recibida. Excepto la comarca de Emberá y la provincia de Darién, que prácticamente se hallan en equilibrio, todas las comarcas y provincias reciben un porcentaje de la inversión pública total menor de lo que correspondería de acuerdo con la cantidad de su población. La excepción a esta regla es la provincia de Panamá, que supone aproximadamente la mitad de la población, pero recibe el 68% de la inversión pública.

Lo antes expuesto refleja que la desigualdad en Panamá es alta a pesar de nuestro crecimiento económico, pero también nos da un indicativo de que generar mayor actividad productiva en actividades económicas que impacten el desarrollo de las provincias es de vital importancia. Dicho desarrollo requiere de infraestructura que soporte la misma y facilite la conexión entre el interior y la ciudad capital lo que, entre otros factores, permitirá abonar a la corrección de dichos desequilibrios.

Es evidente que lo más importante no es solo crecer, sino que ese crecimiento económico permee a todos los territorios y logre generar el bienestar social que esperamos, contribuyendo a cerrar la brecha de desigualdad existente. El bienestar de la población solo se logrará a través de la mejora en los niveles de competitividad y de la productividad del país.